

---

Luisa Pranzetti y Alessandro Lupo (eds.), *Civiltà e religione degli aztechi*, Milán, Mondadori, 2015, 1 326 p.

por Guilhem Olivier

Bien sabida es la importancia de las fuentes primarias sobre la historia antigua de México que se conservan en Italia. Además de valiosas piezas arqueológicas resguardadas en museos como el Museo Nazionale Preistorico Etnografico Luigi Pigorini, dos códices prehispánicos del llamado “grupo Borgia” se encuentran en la Biblioteca Apostolica Vaticana en Roma, el *Códice Borgia* y el *Códice Vaticano 3773* o *Vaticano B*, a los cuales podemos añadir el *Códice Vaticano-Latino 3738* o *Vaticano A*, un manuscrito de la primera época colonial.<sup>1</sup> Otro miembro del grupo Borgia, el *Códice Cospi*, está resguardado en la biblioteca de la Universidad de Bolonia, mientras que el famoso *Códice florentino*, obra magna de fray Bernardino de Sahagún y de sus colaboradores nahuas, lo está en la colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana, en Florencia. Además, existen importantes documentos sobre la historia del Nuevo Mundo que fueron redactados en latín, como *Las cuatro navegaciones* de Américo Vespucio, las *Décadas del Nuevo Mundo* de Pedro Mártir, las glosas del *Códice badiano*, la amplia obra del promédico Francisco Hernández, las numerosas cartas de jesuitas, etcétera. Entre las fuentes en italiano, se pueden mencionar el *Itinerario de l’armata del Re Catholico in India verso la isola de Iuchathan* [Yucatán] de Juan Díaz —el capellán de la expedición de Juan de Grijalva en 1518—, publicada en Venecia en 1520, y la *Relazione di alcune cose della Nuova Spagna & della gran città di Temistitan Messico, fatta per un Gentilhuoma del Signor Ferdinando Cortese* —más conocida como *Relación del conquistador anónimo*—, también publicada en Venecia en 1556. En ambos casos, los originales en español de estas obras están perdidos. Podemos mencionar también

1 Acerca de la llegada a Italia de ciertos objetos arqueológicos y de códices del llamado “grupo Borgia”, véase el novedoso y erudito artículo de Davide Domenici y Laura Laurenich Minelli, “Domingo de Betanzos’ Gifts to Pope Clement VII in 1532-1533: Tracking the Early History of Some Mexican Objects and Codices in Italy”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 47, 2014, p. 169-209.

una pequeña crónica anónima del siglo XVI, *Descrittione dell'India occidentale*,<sup>2</sup> las glosas en italiano del *Códice Vaticano-Latino A* de fray Pedro de los Ríos e incluso la más tardía y famosa *Storia antica del Messico* de Francisco Javier Clavijero.

Cabe destacar asimismo la existencia de una larga tradición de traducciones al italiano de obras sobre el Nuevo Mundo y especialmente sobre México.<sup>3</sup> Ya mencionamos la crónica de Juan Díaz y la *Relación del conquistador anónimo*, publicadas en Venecia, a las cuales se pueden agregar la traducción al italiano de las *Cartas de relación* de Cortés (la segunda fue publicada en Venecia en 1524), la *Historia de las Indias y conquista de México* de Francisco López de Gómara (Roma, 1555)<sup>4</sup> e incluso la recién descubierta traducción italiana de la parte castellana del primer volumen del *Códice florentino* (un manuscrito inédito de la década de 1580).<sup>5</sup>

Heredera de esta tradición erudita, es de celebrar la publicación en 2015 por la prestigiosa casa editorial Mondadori de la obra *Civiltà e religione degli aztechi*, a la vez guía y antología de fuentes sobre el México central prehispánico y sobre la conquista española, editada por Luisa Pranzetti y Alessandro Lupo.

En su introducción, Lupo esboza en una síntesis amena una presentación general de la historia y de la religión de los mexicas. El destacado antropólogo italiano señala los problemas vinculados con las fuentes disponibles —la mayoría redactada en alfabeto latino después de la Conquis-

2 Davide Domenici, “The *Descrittione dell'India occidentale*, a Sixteenth-Century Source on the Italian Reception of Mesoamerican Material Culture”, *Ethnohistory*, vol. 64, núm. 4, 2017, p. 497-527.

3 Maria Matilde Benzoni, *La cultura italiana e il Messico. Storia di un'immagine da Temistitan all'Indipendenza (1519-1821)*, Milán, Unicopli, 2004 (agradezco a Davide Domenici por haberme señalado este importante libro). Sobre el papel significativo de la ciudad de Venecia en estas traducciones, véase Davide Domenici, “Venezia nelle Americhe, le Americhe a Venezia. Parole e immagini di una relazione a distanza”, en *Il mondo che non c'era. L'arte precolombiana nella Collezione Ligabue*, Venezia, Istituto Veneto di Scienze Lettere e d'Arti, 2018, p. 307-325.

4 Chiara Albertin, “Las traducciones al italiano de las crónicas de Indias en la segunda mitad del siglo XVI”, *Orillas*, vol. 2, 2013, p. 1-18.

5 Ida Giovanna Rao, “On the Reception of the ‘Florentine Codex’: The First Italian Translation”, en Jeanette Favrot Peterson y Kevin Terraciano (coords.), *The Florentine Codex. An Encyclopedia of the Nahuatl World in Sixteenth-Century Mexico*, Austin, University of Texas Press, en prensa.

ta—, para dilucidar por ejemplo el enigma del origen oscuro de los mexicas y de su repentino poderío al encabezar un vasto imperio al momento de la llegada de los conquistadores. Con justa razón explica que la “realidad histórica” se tiene que buscar más allá del mito y de la historia en su sentido positivista; las fuentes a menudo contradictorias proporcionan visiones partidarias, sobre todo porque, desde la época prehispánica, soberanos como Itzcóatl impusieron una “reescritura de la historia” al mandar quemar los códices históricos de épocas anteriores. Nos permitimos añadir que los historiadores europeos se enfrentan con retos similares, por ejemplo cuando estudian los orígenes de Roma a través de fuentes igualmente problemáticas, entre mito e historia...

Después de presentar la economía y la estructura social de los mexicas, Alessandro Lupo aborda el tema de las concepciones del hombre, del cosmos y del tiempo, analizando las entidades anímicas que componen la persona, la visión del universo y sobre todo las complejas elaboraciones que fueron creadas alrededor del tiempo. Al respecto describe los dos calendarios, uno anual y otro adivinatorio, que regían el ciclo de fiestas, pero también el destino de los mortales a través de rituales adivinatorios. El autor adopta la postura de autores como Michel Graulich, según la cual los antiguos mexicanos no intercalaban bisiestos para adecuar su calendario al año solar —esto para conservar la armonía de los distintos cómputos que utilizaban—. Lupo subraya, a la vez, la importancia del destino en los rituales adivinatorios —por ejemplo, al momento de bautizar a los niños—, como la posibilidad de modificar o adaptar los signos calendáricos para favorecer al recién nacido. Ahora bien, encontramos este tipo de punto medio entre determinismo y elección voluntaria en casi todos los sistemas adivinatorios en el mundo, sobre todo cuando su complejidad permitía manipular distintos tipos de parámetros, como era el caso en Mesoamérica con el uso de los códices mánticos. Acerca de la religión, el autor señala la importancia del medio natural y de la cultura del maíz para entender la lógica de los numerosos ritos que se llevaban a cabo, fundamentados en nociones de alimentación y de intercambio. También analiza con fineza las concepciones elaboradas alrededor de los dioses, empezando con la noción de *teotl*, cuyo campo semántico era más amplio que su equivalente occidental. Así, los dioses mesoamericanos morían y renacían según una lógica sacrificial que obvia-

mente escandalizó a los españoles, sobre todo porque algunos rituales se parecían a los católicos —por ejemplo, el consumo ritual del cuerpo del dios, que derivaba en prácticas de canibalismo—. El autor señala también, con acierto, que la prohibición de los ritos públicos después de la Conquista —sobre todo los sacrificios humanos— no se extendió a la religión doméstica, que pudo sobrevivir durante la época colonial. Cita al respecto la obra de Ruiz de Alarcón del siglo XVII, que revela la persistencia de distintos ritos agrarios y terapéuticos, así como de conjuros en lengua náhuatl en los cuales se seguían invocando deidades prehispánicas. Esta sobrevivencia de esquemas antiguos está documentada, incluso, en comunidades nahuas actuales, claro que con modificaciones y adaptaciones, pero en el marco de una cosmovisión preservada y dinámica a la vez, tema que ha estudiado de manera brillante Alessandro Lupo en sus investigaciones sobre los nahuas de la Sierra de Puebla.<sup>6</sup>

Volviendo al volumen que reseñamos, éste cuenta con una cronología detallada y con una lista de las ediciones de las fuentes que se utilizaron en esta antología: si bien algunas ya habían sido traducidas al italiano, otras, la mayoría, se tradujo por primera vez en esta edición. Los textos en español fueron llevados al italiano por los dos editores, Luisa Pranzetti y Alessandro Lupo, y por Claudia Troilo y Amanda Salvioni. En cuanto a los textos en náhuatl, como la *Leyenda de los soles*, algunos *huehuetlatolli*, fragmentos del *Códice florentino* y algunos conjuros incluidos en la obra de Ruiz de Alarcón, fueron traducidos por primera vez directamente del náhuatl al italiano por Alessandro Lupo.

Cada apartado o capítulo de esta antología está precedido por una pequeña introducción a cargo de Luisa Pranzetti, que describe las fuentes traducidas y analiza su contenido a la luz de la historiografía actual. Por ejemplo, se discute el valor respectivo de las obras de Francisco López de Gómara —el

6 Italo Signorini y Alessandro Lupo, *Los tres ejes de la vida. Almas, cuerpos, enfermedad entre los nahuas de la Sierra de Puebla*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1989; Alessandro Lupo, *La tierra nos escucha. La cosmología de los nahuas a través de las súplicas rituales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional Indigenista, 1995; *El maíz en la cruz. Prácticas y dinámicas religiosas en el México indígena*, Xalapa, Instituto Veracruzano de la Cultura-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2013.

cronista oficial, de alguna manera, de Hernán Cortés— y la famosa *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, supuestamente más cercana a los hechos. Ahora bien, sin negar la gran importancia de su testimonio, es necesario señalar que algunos estudiosos han encontrado que la memoria del viejo conquistador no fue siempre tan fiel como él lo pregona y que para varios episodios se detectó que Bernal Díaz había mentido o transformado la realidad de manera descarada.<sup>7</sup>

Respecto a los relatos de origen, la introducción presenta las principales fuentes, como la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, la *Leyenda de los soles*, la *Histoyre du Mechique* de André Thévet y otras más, precisando sus características más sobresalientes y su grado de influencia occidental. Al evocar el contenido de los relatos, Luisa Pranzetti lleva a cabo interesantes análisis, por ejemplo respecto del carácter dual de la pareja suprema, de la estructura del cosmos y de la naturaleza cíclica de las eras cosmogónicas. También es sugerente la mención de que los primeros hombres, Cipactonal y Oxomoco —los que Alfredo López Austin llamó “nuestros primeros padres”—,<sup>8</sup> se parecen más a seres sobrenaturales que a mortales comunes. Esta observación se fundamenta sobre todo en el acto de creación de la adivinación por parte de Cipactonal y Oxomoco, el cual precede a la creación del tiempo propiamente dicho y del calendario. La autora analiza las transgresiones, tan comunes en los mitos de creación, y destaca sus vínculos con el origen del sacrificio. Menciona, de paso, las interpretaciones modernas de dichas transgresiones, sea en términos de mezclas prohibidas de elementos fríos y calientes, sea como creaciones sin permiso que fueron castigadas. También se aborda la influencia de los modelos de la antigüedad clásica y las referencias al cristianismo en ciertas fuentes. Por ejemplo, son frecuentes las comparaciones con la Biblia en las glosas del *Códice Vaticano A*, aunque, como bien se aquilata en el caso del famoso mito de la transgresión en Tamoanchan, “En todo caso la expulsión del paraíso se refiere a la de los dioses y no de los hombres” (p. 20). En cambio, cuando Luisa Pranzetti habla

<sup>7</sup> Véase por ejemplo Michel Graulich, “‘La mera verdad resiste a mi rudeza’. Forgeries et mensonges dans l’*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 82, 1996, p. 63-95.

<sup>8</sup> Alfredo López Austin, “Nuestros primeros padres”, *Ojarasca*, núm. 2, noviembre 1991, p. 25-27.

de “il ratto della dea vergine Mayahuel da parte de Tezcatlipoca e la conseguente nascita della pianta dell’agave” (*ibid.*), es necesario aclarar que la fuente donde aparece este bello mito —la *Histoyre du Mechique* de André Thévet— atribuye esta hazaña a Quetzalcóatl y no a Tezcatlipoca.<sup>9</sup> Si bien el Señor del Espejo Humeante es conocido como seductor empedernido de muchas diosas, en este caso, por lo menos, insistimos en que es inocente del rapto de la bella Mayahuel.

Volviendo a los textos introductorios de *Civiltà e religione degli aztechi*, se examinan a continuación los mitos cosmogónicos de los soles y los que refieren la creación del hombre y del Quinto Sol. Entre otras observaciones sugerentes, mencionaremos el matiz que Luisa Pranzetti detecta entre los relatos de la creación del hombre en Tamoanchan, lugar genérico de origen, y los que indican a Chicomóztoc —equiparado con una matriz—, lugar de nacimiento específico de las siete tribus que poblarían el altiplano central y que remiten a la identidad étnica de los pueblos. En cuanto al mito del origen del sol y de la luna en Teotihuacan incluido en la obra de Sahagún, éste es analizado con fineza por la autora, que lo contextualiza en el marco del libro VII del *Códice florentino*, libro que el franciscano despreció por el “poco quilate” de sus informantes en materia de astronomía. En realidad, fue la forma mítica de presentar los datos lo que molestó al fraile, el cual, a pesar de ello, nos transmitió este fascinante relato de la creación del sol y de la luna, seguramente uno de los textos más bellos de la literatura indígena antigua del continente americano.

Los textos reunidos sobre la migración de los aztecas, desde Aztlán hasta México-Tenochtitlan, constituyen un verdadero reto para los estudiosos. Mito o historia: tal es el dilema ante estos relatos que combinan seguramente ambos aspectos, los cuales incluso pueden estar influenciados por la nueva situación colonial, por ejemplo en el caso del relato sobre los mexicas por parte de los colaboradores nahuas de Sahagún. Con justa razón incluyeron los editores el fantástico relato del dominico Diego Durán sobre el viaje de poderosos magos, enviados por el rey Motecuhzoma I, a la tierra de ori-

9 André Thévet, “Histoyre du Mechique, manuscrit français inédit du xviiè siècle”, Edouard de Jonghe (ed.), *Journal de la Société des Américanistes*, nueva serie, vol. 2, 1905, p. 27-28.

gen de los mexicas, donde encontraron a Coatlicue, la madre de Huitzilopochtli, y a sus antepasados.

No podían faltar en este apartado las distintas versiones de la fundación de México-Tenochtitlan con el famoso episodio de la aparición del águila devorando la serpiente sobre el nopal, emblema nacional plasmado desde la Independencia en la bandera de México. Este acontecimiento fundacional se acompaña de la omnipresencia de símbolos sacrificiales, como las tunas-corazones que devora el águila, los flujos rojos y azules que salen de una cueva y que simbolizan el glifo mexica de la guerra, *atl tlachinolli* (agua, campo quemado). Se presentan también los relatos que narran la intervención de Tláloc, quien recibe a “su hijo Huitzilopochtli”, lo cual prefigura el carácter dual del Templo Mayor que se iba a erigir en este lugar; un templo doble dedicado a la vez a la deidad tutelar mexica, Huitzilopochtli, y al dios de la tierra y de la lluvia, Tláloc.

Siguen varios textos importantes sobre la historia de los *tlatoque* o reyes mexicas, desde Acamapichtli, el primer soberano, hasta el desafortunado Motecuhzoma Xocoyotzin. También se incluyen textos sobre Nezahualcóyotl, el famoso rey poeta de Tezcoco, que tuvo que exiliarse después de la muerte de su padre para después contribuir a la caída del imperio tepaneca y a la formación de la Triple Alianza con México-Tenochtitlan y Tlacopan. Finalmente, varias descripciones de la ciudad de Tenochtitlan fueron escogidas por los editores, textos que dan cuenta de su situación geográfica excepcional, de sus mercados, sus palacios y sus edificios religiosos, como el gran Templo Mayor.

Estos textos nos llevan a la segunda parte de esta antología dedicada a diversos aspectos de la civilización mexica y, en primer lugar, a la religión. Son numerosos los textos que nos hablan del panteón mexica, sobre todo en las obras de los frailes franciscanos y dominicos. Al lado de los trabajos de Diego Durán, de Gerónimo de Mendieta y de la *Histoyre du Mechique* —procedente de una crónica perdida de fray Andrés de Olmos—, es sin duda la obra magna de fray Bernardino de Sahagún, y de sus colaboradores nahuas, la que proporciona el material más rico y abundante. A pesar de los modelos occidentales que siguió el fraile y de algunas comparaciones con los dioses romanos, los retratos de los dioses que presentan sus colaboradores nahuas constituyen una verdadera mina de informaciones sobre los nombres, los

atavíos, las funciones y los campos de acción de los dioses. Los editores eligieron también varias fuentes relativas a la gesta de Quetzalcóatl, la deidad que más llamó la atención, tanto de los frailes en la época colonial —que, en ocasiones, lo identificaron con santo Tomás— como de los especialistas modernos, que gastaron mucha tinta para dar cuenta de la compleja personalidad de este numen, dios, gobernante, sacerdote, hombre-dios, etcétera. En su introducción a esta parte, Luisa Pranzetti destaca la importancia de las asociaciones de los dioses con los colores y los rumbos cósmicos, así como la del culto que los antiguos mexicanos dedicaban a los bultos sagrados que contenían las reliquias de los dioses, culto que perduró de manera clandestina después de la Conquista.

La larga sección dedicada a los ritos y al calendario está a la medida de la riqueza de las fuentes que describen de manera detallada los rituales que se llevaban a cabo durante las veintenas, o bien en momentos excepcionales, como cada 52 años, para la famosa fiesta llamada del Fuego Nuevo. Como lo comenta Luisa Pranzetti, estas fiestas tenían un vínculo estrecho con el calendario y con las estaciones —la temporada de lluvia y la temporada seca—, y en ocasiones se referían a importantes mitos, como cuando se reactualizaba el nacimiento de Huitzilopochtli y su victoria sobre Coyolxauhqui y los Centzon Huitznahua durante la veintena de Panquetzaliztli. Se puede añadir que la abundancia de materiales sobre esta temática se explica por el interés de los frailes por conocer las manifestaciones públicas de la religiosidad indígena y evitar su perpetuación clandestina durante las ceremonias cristianas. En cambio, cuando se trata de desentrañar los significados de los ritos, los datos son escasos y a menudo contradictorios, dado que los frailes se interesaban poco por el simbolismo o el significado de los rituales, ya que más bien querían acabar con ellos.

El apartado siguiente reúne materiales sobre magia y medicina, dos actividades estrechamente vinculadas y que los españoles vieron con mucho interés y, al mismo tiempo, con sospecha. En este caso también, los materiales sahuaguntinos son excepcionales, sobre todo acerca de las plantas medicinales utilizadas por los especialistas mexicanos, un tema que abarca también la obra de Martín de la Cruz. Cabe destacar, en este apartado, los conjuros recopilados en náhuatl por Hernando Ruiz de Alarcón y traducidos por primera vez al italiano por Alessandro Lupo. Se trata de textos

sumamente complejos, escritos en un náhuatl llamado *nahuallatolli* (lenguaje oscuro, escondido). Un buen ejemplo es el conjuro para curar la picadura del alacrán, que se fundamenta en el mito de Yappan, un hermoso relato que explica cómo este personaje pretendía transformarse en un alacrán cuya picadura fuera mortal (p. 575-580). Para conseguir su propósito, ayunaba encima de un tambor, lo que suscitó la preocupación de los dioses, que mandaron a unas diosas hermosas para tentar al obstinado penitente. Finalmente, Yappan cayó bajo los encantos de Xochiquetzal, después de que la diosa lo cubrió con su huipil; el castigo del transgresor consistió en ser decapitado, su cabeza colocada en sus nalgas, lo cual provocó la transformación de Yappan en alacrán, pero cuya picadura podía ser curada, utilizando el conjuro adecuado.

A continuación, se presentan una serie de textos que hablan del supuesto papel del diablo y de su influencia sobre la religión de los indios, tomados de obras de frailes como Sahagún, Mendieta y Olmos, quienes estaban convencidos del dominio del Maligno sobre el Nuevo Mundo y de la necesidad de una lucha sin cuartel en contra de él.

Una larga sección del volumen que reseñamos ofrece una serie de textos sobre la sociedad mexicana, desde las élites nobles hasta los campesinos, pasando por los mercaderes y los artesanos. También se dedica espacio al ciclo de vida, desde el nacimiento y el matrimonio hasta la muerte, describiendo los numerosos ritos que se llevaban a cabo en estas ocasiones, así como los diferentes destinos *post mortem* de los difuntos según su tipo de muerte. Las comidas y bebidas —entre ellas el cacao y el pulque—, los cantos y las danzas y las escuelas donde se enseñaban estas artes, los juegos —como el famoso juego de pelota— llamaron la atención de los cronistas que nos ofrecen valiosas descripciones.

Se presentan, a continuación, varios documentos referentes a la organización política del imperio mexicano mediante la fundación de la Triple Alianza entre Tenochtitlan, Tezcoco y Tlacopan, después de la victoria sobre los tepanecas de Azcapotzalco en 1428. De manera lógica, el siguiente apartado concierne a la guerra, instrumento de la formación del imperio mexicano, pero también actividad con fuertes connotaciones religiosas. Las fuentes elegidas describen las armas utilizadas y los atavíos que señalaban el lugar que el guerrero ocupaba en la jerarquía militar, el cual dependía del número

de enemigos capturados en el campo de batalla. Otros textos describen el consejo de guerra, la preparación de los ejércitos y del rey, así como los hábitos de los guerreros durante las batallas, el destino de los cautivos, etc.

Los apartados siguientes están dedicados a las principales actividades económicas de los mexicas: la agricultura, la artesanía, el comercio y el sistema del tributo, actividades que obviamente llamaron la atención de los cronistas, ya que iban a seguir siendo las bases del sistema económico de la colonia española.

Los dos sistemas educativos desarrollados por los mexicas fueron el *telpochcalli* (casa de los jóvenes), donde se educaba principalmente a los macehuales, y el *calmecac*, que proporcionaba una educación más refinada, destinada a los nobles, con el objetivo de formar dirigentes y sacerdotes. El sistema de escritura pictográfico y el arte de la oratoria constituían una gran parte de las enseñanzas en el *calmecac*, las cuales fueron valoradas de sobremanera por los frailes. De hecho, no solamente nos legaron numerosos testimonios de los largos discursos en lengua náhuatl que se pronunciaban en distintas ocasiones —oración a los dioses, entronización del rey, discursos morales destinados a los hijos, etcétera—, sino que los recuperaron y adaptaron para fines de evangelización. Los editores escogieron una serie de discursos, por ejemplo una oración dedicada a Tezcatlipoca en la cual se pide al dios omnipotente y patrón de los reyes castigar, incluso con la muerte, al gobernante que no cumple con sus obligaciones hacia el pueblo (p. 962-965). Tal vez valdría la pena recuperar este tipo de plegarias prehispánicas, reactualizar su uso en el caso de ciertos gobernantes contemporáneos y acaso averiguar la permanencia de su antigua eficacia.

Otros textos sumamente valiosos que se incluyeron en este apartado son los himnos sacros dedicados a los dioses que Sahagún recopiló en los *Primeros memoriales* pero que nunca tradujo al español, por considerarlos obra demoníaca, como bien lo explica Luisa Pranzetti en su introducción. De ahí la gran dificultad que enfrentaron los estudiosos —desde Eduard Seler, Ángel María Garibay, Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson, hasta Thelma Sullivan y Patrick Saurin— a la hora de proponer una traducción de aquellos himnos. Por lo anterior, conviene felicitar a Alessandro Lupo por haber enfrentado el reto de traducir al italiano los himnos dedicados respectivamente a Huitzilopochtli, a Tláloc y a Xipe Tótec (p. 995-999), textos sumamen-

te complejos pero que transmiten informaciones fundamentales para conocer numerosos aspectos de la religiosidad nahua prehispánica.

La tercera parte de *Civiltà e religione degli aztechi* aborda, a lo largo de 200 páginas, el episodio dramático del “incontro con gli Spagnoli”, es decir, de la Conquista. Existe una abundante documentación, tanto en español como en lengua náhuatl, sobre estos acontecimientos, obra de los principales actores que participaron en la Conquista, entre los cuales destaca obviamente Hernán Cortés. Como bien lo explica Luisa Pranzetti, sus *Cartas de relación* se deben de leer a la luz de su contexto de elaboración, es decir, como cartas enviadas por Cortés al rey de España, Carlos V, para justificar sus actuaciones fuera de la ley. El testimonio detallado de Bernal Díaz de Castillo complementa el relato de Cortés, proporcionando muchos detalles, desde la perspectiva de los soldados. En ocasiones, como cuando se describe la famosa “Noche Triste”, la pluma de Bernal Díaz “conferisce a quelle pagine accenti da reportaje moderno”, para retomar la expresión de Luisa Pranzetti (p. 1 011).

Las fuentes de origen indígena, como el libro XII del *Códice florentino* o la *Historia* de Diego Durán, describen los diversos presagios que precedieron la llegada de los españoles, así como episodios simbólicos que anticiparon la derrota del orgulloso *tlatoani* Motecuhzoma II. Por ejemplo, cuando el soberano intentó introducir en Tenochtitlan una gran piedra redonda esculpida —un *temalacatl cuaubxicalli*—, la cual rehusó moverse y finalmente regresó a su lugar de origen, no sin haber anunciado previamente la llegada de los extranjeros, la caída del imperio mexica y el final de la religión nativa. Estas fuentes indígenas, que constituyen lo que Miguel León-Portilla llamó “la visión de los vencidos”, ofrecen una versión distinta de episodios trágicos de la Conquista, como la matanza de Cholula —también descrita en la obra de Las Casas— o la matanza de Tóxcatl, que provocó la revuelta de los mexicas y la expulsión de los españoles y de sus aliados durante la Noche Triste. Finalmente, esta antología incluye testimonios procedentes de los aliados de los españoles, como los tlaxcaltecas, a través de la obra de Muñoz Camargo, o los tezcocanos, cuya voz aparece en el *Códice Ramírez*. Esta última fuente narra el encuentro entre el príncipe tezcocano Ixtlilxóchitl y Cortés, la inmediata conversión al cristianismo del príncipe indígena, que se volvería el aliado principal e incluso el actor

clave en la victoria de los españoles... claro, según esa muy particular versión tezcocana de la Conquista; es más, el autor del *Códice Ramírez* describe, en un pasaje surrealista, la sorpresa del conquistador ante la belleza de Ixtlilxóchitl, descrito como de piel más blanca que la de los españoles y con barba (p. 1 009-1 010). Se trata sin duda de un testimonio temprano del llamado “malinchismo” que tanto daño ha causado y sigue causando al pueblo de México.

Sea como fuere, el amplio conjunto de las fuentes reunidas alrededor de la Conquista permite al lector aquilatar el valor de cada documento y analizarlo en el marco de su contexto de elaboración, a la luz de un apéndice en el cual Luisa Pranzetti presenta cada autor y cada fuente utilizada en esta antología. Alessandro Lupo nos ofrece también un glosario de los términos en náhuatl más citados en el volumen. La obra termina con una bibliografía detallada, tanto de las fuentes como de los principales estudios modernos.

*Civiltà e religione degli aztechi* es un bello volumen de no menos de 1 326 páginas, a lo largo del cual el público italiano, especialista o simplemente interesado, encontrará un amplio conjunto de fuentes —traducidas con rigor del español y del náhuatl, y presentadas con erudición— sobre la civilización mexica y sobre la Conquista del México central.